

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración; Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO I. — SANTIAGO, OCTUBRE 8 DE 1921 — NÚM. 37

EL CARTEL DE HOY

JUVENTUD

Cuando uno empieza a puntear hacia la vejez, es cuando mejor comprende a la juventud. Y una vez viejos del todo, comprendemos todavía mejor a los niños. Como ya no seremos ni ave, ni flor, ni fruto, miraremos desde abajo el árbol y lo abarcaremos en toda su maravilla.

La vida es siempre nueva. Si nos envejece es sólo para prepararnos el otro cuadro, el de la juventud ajena. Baja el telón de la nuestra, nos deja un rato a oscuras, solos con nosotros mismos, en una sala fría; pero a poco lo levanta y el espectáculo sigue, la primavera vuelve.

Sí, claro, es triste sentirse viejo. ¡Viejol! Al principio, nos resistimos bárbaramente. Cascamos cantos, pegamos barquinazos que queremos hacer pasar por pasos de baile, tendemos, en nuestros dedos fríos, besos de nieve, a fantasmas de hielo. Hacemos el ridículo y no engañamos a nadie....

Es un cuarto de hora amargo. Quedamos solos. Solos, sí, puesto que nuestro mundo interior, el primer acto de nuestra vida, se ha ido, ha muerto. Gala de la carne, calor de la voz, llamada del deseo: "finix"... ¿Y qué hemos hecho en todo el tiempo vivido?... Una que otra inocentada y tal cual ridiculez, cuyo recuerdo nos espesa aún más la sombra que nos envuelve.

Es para llorar o para morir. Pero hasta la voluntad, el coraje de matarnos, se fué también con la juventud... Y en cuanto a lágrimas... sólo lloran los que saben cantar...

Y en esto estamos, como con un trago de hiel en la garganta; los ojos cerrados, los brazos caídos, la cara hecha un puño de arrugas... Pero, de pronto... ¡qué sol, qué viento, qué música nos arrebató, nos estremece, nos ilumina?... la juventud de los otros, la primavera de los niños. ¡Cosa inefable! Miramos en cada mozo un fruto en sazón, en cada moza una flor abierta, en cada nene un pétalo de la vida. Y quisiéramos ser tierra, blando y poroso terrón, para que ellos se nutrieran de nuestra savia.

La vida es bella, porque se renueva y porque sigue. La juventud es primavera, la primavera es vida. Viejos: ¡Viva la juventud!

R. GONZÁLEZ PACHECO.



Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

LEA UD.:

VERBA ROJA, de Santiago
EL HOMBRE, de Montevideo
EL COMUNISTA, de Santiago
EL TRABAJO, de Punta Arenas

¡ESTUDIANTES!

¿Queréis obtener a precios módicos trajes y disfraces elegantes y vistosos para las próximas fiestas de Primavera? No olvidéis entonces visitar el local que se abrirá próximamente

EN SAN DIEGO 53

Deudor Moroso

de la Federación de Estudiantes de Chile

Homero Caldera (Secretario de la Municipalidad de San Felipe)

Debe la cantidad de seis mil cuatrocientos dieciocho pesos y ochenta y ocho centavos (6,418 88), más los intereses correspondientes; dinero que no ha entregado desde las Fiestas de la Primavera del año 1916 en la que fué nombrado cajero general. Hay un juicio pendiente en su contra.

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

Organo de la Federación de Estudiantes de Chile

Dirección y Administración:

AGUSTINAS 632. — CASILLA 2731

Segunda época, posterior al saqueo y destrucción total de sus oficinas de Redacción y Administración, acaecido en Santiago de Chile, Ahumada 73, el 21 de Julio de 1920, a la 1.30 P. M.

Muy señor mío:

Por el prestigio de la Federación de Estudiantes de Chile y el de nuestra Revista, nos hacemos un deber en comunicar a Ud. que, aparte del periódico "Claridad", es JUVENTUD la única revista autorizada por la Federación de Estudiantes y reconocida como su órgano oficial. Hacemos a Ud. esta advertencia porque sabemos que personas inescrupulosas aprovechan de las Fiestas de Primavera—como ya lo han hecho en años anteriores—para sorprender al comercio contratando avisos para publicaciones que no tienen relación alguna con la Federación de Estudiantes. Nos anticipamos, por esto, a desautorizar la revista Juventud y Primavera, editada por Raúl Berge Ruiz y toda otra publicación que no sea JUVENTUD y el periódico semanal "Claridad".

Conocedores de su interés por la propaganda comercial, nos es grato ofrecerle las páginas de JUVENTUD, la Revista de Sociología, Arte y Literatura más leída en Chile. Tiene agencias en toda la República, hasta en los puntos más insignificantes. Su tiraje ordinario es de seis mil ejemplares, elevándose el número de Primavera a doce mil; es tanta su circulación, que en algunos números ha habido necesidad de dos y hasta de tres ediciones sucesivas.

Todo otro detalle relativo a nuestra publicación estamos prontos a proporcionárselo a quien nos los solicite. Somos de Ud. attos. y S. S.

ENRIQUE CANQUET, Administrador.— R. MEZA FUENTES, Director.— R. MESA CAMPBELL, Secretario.

Santiago, de 192

Federación de Estudiantes de Chile

SERVICIOS DEL CLUB

COMEDORES:

Almuerzo de 12 a 13.... \$ 2.—
Onces..... 0.70
Comida de 18½ a 20½... 2.—
Pensión por un mes..... 100.—

BILLAEES:

De 8 a 1 h. a \$ 1.20 la hora.

PELUQUERIA:

De 8 a 21 h., atendida por un expeluquero de la casa Potin Fils.

EL CONCESIONARIO

POLICLINICO

DE LA

Federación de Estudiantes de Chile

Atiende todas las noches de 9.30 a 11 P. M. a los miembros de la Federación y a los obreros de

la Universidad Popular Lastarria

Tiene secciones de medicina, cirugía, venéreas y laboratorio

Deudores Morosos de "CLARIDAD"

De acuerdo con lo que avisamos anteriormente, continuamos la publicación, de carácter permanente, de los agentes que no han dado cumplimiento a las obligaciones que tienen pendientes con esta Administración. Son:

Fernando Rodríguez, Rengo
Ramón L. Araya, Vallenar
Alberto Tornería, Graneros
Francisco Muñoz, Concepción
Alfredo Gutiérrez, Traiguén
José Romo, Valparaíso
Clemente Zúñiga, Coronel
Juan V. Célis, Antofagasta

"Rechazo con todas las energías de mi alma la persecución y encarcelamiento por simples ideas, cualesquiera que ellas sean.

Las ideas se combaten y destruyen también con ideas. La historia nos enseña que jamás ha sido destruida o aniquilada una doctrina con persecuciones o martirios"

Párrafos de un discurso pronunciado en La Cisterna, en el banquete dado en honor del señor Héctor Arancibia Laso, hoy Ministro del Interior, por el señor Arturo Alessandri P., en su carácter de Presidente Electo, el 24 de Octubre de 1920.

Se exonera de sus empleos al señor Carlos Vicuña

El Ministro de Instrucción Pública dictó ayer el siguiente decreto:

"Santiago, Setiembre 5 de 1921. — Hoy se decretó lo que sigue:

Vistos estos antecedentes, decreto:

Exonérase de sus empleos de profesor interino del Instituto Pedagógico y profesor propietario del Instituto Nacional, a don Carlos Vicuña Fuentes.

Tómese razón y comuníquese. —Alessandri.—T. Ramírez F."

IDEARIUM

Mensuario de Arte, Pedagogía, Crítica y Sociología

Organo del Centro de Pedagogía

Suscripciones a Claridad

Chile

Por un año..... \$ 10 00
Por medio año..... 5 00

Exterior, Argentina

Por un año, 5 nacionales.
Para los demás países 15 francos.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Redacción y Administración de CLARIDAD
Agustinas 632, Casilla 3323, Santiago.

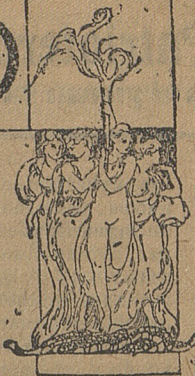
ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

SANTIAGO, OCTUBRE. 8 DE 1921



:: REDACCION ::
Y ADMINISTRACION
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

MANIFIESTO

que la Federación de Estudiantes de Chile dirige a las organizaciones obreras, a los centros estudiantiles y al pueblo de Chile dando a conocer su opinión sobre el patriotismo.

Hermano obrero. Hermano Estudiante: La Federación de Estudiantes de Chile ha sido vilmente calumniada por los diferentes órganos de opinión del capitalismo, y, lo que es más doloroso, traídoramente calumniada por algunos desgraciados que pertenecieron a ella y en su seno bebieron la fe y el ideal que ahora prostituyen.

No queremos ni debemos quedar por nuestra culpa en esta falsa situación, sobre todo respecto de tí, cuya simpatía y cuya justicia significan para nosotros el concurso indispensable en nuestra labor espiritual y por ello venimos a llamar nuevamente a tu espíritu para traerte los necesarios elementos de juicio, a fin de que, en estas circunstancias adversas no nos falte el calor de tu efecto, que indudablemente, merecemos.

Porque este afecto tuyo, desinteresado y clarividente, vale más a nuestros ojos que todos los rugidos egoístas de los que se esfuerzan desesperadamente por mantener en la oscuridad de los prejuicios a la sociedad, que explotan miserablemente.

Los mercaderes han negado nuestro patriotismo, es decir nuestro amor a la patria, y han tenido la impudicia de hacernos esta maligna imputación en los precisos momentos en que nos esforzamos por depurar el sentimiento de patria de los odios y pasiones que, envenenándolo y empujándolo, tienden tan sólo a entorpecer su noble y libre desarrollo.

Porque la Federación de Estudiantes de Chile, al establecer solemnemente su escala progresiva de valores de Individuo, Familia, Patria y Humanidad, sólo ha querido manifestar la necesidad ineludible en que están los seres individuales y colectivos de comprimir sus egoísmos propios a fin de perfeccionarse moralmente.

Así como la subordinación del individuo a la familia hace social al hombre y lo mejora, y del mismo modo la subordinación de la familia a la patria, purifica a aquella de sus egoísmos estrechos y la hace converger al progreso social, así también la subordinación de la patria a la Humanidad, lejos de aniquilar la patria la exalta y dignifica, dando a su existencia histórica una elevada destinación moral.

No desconocemos la tendencia espontánea de los grupos secundarios a crecer indefinidamente y a subordinar el mundo a su existencia; pero esta tendencia está limitada por leyes fatales de la evolución humana, que ponen una valla a esa expansión irreflexiva. Así hemos visto que la familia tendió espontáneamente en la antigüedad a absorber, en un crecimiento indefinido, todas las actividades, sentimientos e ideas de los individuos, y a agrandarse y generalizarse en la tribu aún por la incorporación forzada de los esclavos en su seno. Pronto se vió, empero,

que esta tendencia expansiva no podía ser indefinida, pues siendo, los sentimientos el lazo propio de la familia, ellos necesariamente hubieron de debilitarse con el crecimiento extraordinario de la organización familiar y dejaron en muchos casos, de ser reales como vínculo asociativo: en una palabra el desarrollo indefinido de la familia estaba limitado por su propia naturaleza.

Surjió así la noción de la patria, sociedad más estensa que la familia, cuyo lazo predominante son las actividades económicas, la cooperación práctica de los asociados, unidos por intereses. También la patria manifiesta la misma tendencia espontánea al crecimiento indefinido, a la absorción de todas las actividades económicas de las diversas agrupaciones humanas. Mostraron esta tendencia en la antigüedad el reino de Alejandro y el Imperio Romano; en los tiempos modernos el pueblo español, y en la época contemporánea, los franceses de Napoleón Bonaparte, los alemanes de 1914 y los ingleses y norteamericanos de hoy día. Pero si esta tendencia expansiva es natural, no es menos cierto que ella está limitada por la propia naturaleza de la actividad humana, que rije los organismos políticos, pues los diversos intereses de las distintas regiones del planeta, son diferentes y muchas veces antagónicos, lo que hace imposible normalmente una asociación activa única, una patria universal, que es evidentemente utópica. Más aún: a medida que se complican las actividades e intereses se van haciendo imposibles las naciones demasiado grandes, en las cuales no puede haber sino un equilibrio forzado y tiránico.

Sin embargo la asociación de los hombres de todo el planeta es posible y real, más aún, fatalmente necesaria, fuera de los intereses materiales, en la región serena de las ideas, los conceptos y principios, y en el mundo moral de las grandes emociones y enseñanzas de la Humanidad. Las ideas, los principios, las enseñanzas morales, las creaciones del arte no son de las patrias: son universales y tienden naturalmente a la armonía ideológica de toda la Humanidad. Aún las ideas que en su origen pudieron parecer destinadas a la lucha de pueblos y de razas, como las creencias religiosas, mediante su desarrollo natural van más bien propiciando la concordia y la paz.

La Humanidad no es pues una sociedad activa de intereses, sino una asociación ideal de nociones, de principios y enseñanzas. En ella los hombres se ligan por las emociones del arte y por el lazo ideal de la ciencia, la filosofía y la moral.

Subordinar pues la patria a la Humanidad no puede significar subordinar los intereses patrios a otros intereses de otras patrias, sino únicamente

desarrollar la actividad de la patria dentro de la armonía conceptual y moral de los pueblos; en otros términos, esa subordinación sólo importa la necesidad de buscar en los conflictos internacionales de intereses, nobles soluciones morales de justicia y de honradez, que lejos de rebajar la patria, la exaltan y dignifican.

Se ve pues que la esencia del sentimiento patrio no es el orgullo ni la codicia, sino el altruismo, el abnegado espíritu de sacrificio que lo distingue. Sólo esto es en él respetable y digno. Este altruismo es tan profundo y humano, está de tal modo incrustado en las almas que es imposible arrancarlo de ellas, y sería criminal sino fuera infantil, pretender destruirlo. En el estado de la evolución social en que nos hallamos el arraigamiento del sentimiento patrio en la conciencia humana es tan hondo, que llega a aparecer como espontáneo y no faltan ciegos que lo crean de naturaleza animal, es decir anterior a la propia evolución social. Precisamente del vigor invencible de sus impulsos profundos se aprovechan los mercaderes hipócritas que saben exitarlo hasta el delirio, para lanzar a las masas proletarias irre-

flexivas a la defensa de torpes egoísmos y crímenes infames. Exaltan con engaños miserables el impulso santo, que es de amor y sacrificio, y una vez exaltado lo manchan con la mezcla de repugnantes codicias colectivas, y crueles injusticias. Y aún van más lejos en su empeño dañino, porque tras la careta de su falso patriotismo ocultan el propósito vil de perpetuar el oprobioso régimen de explotación social en que vivimos. En nombre de su patriotismo de odios y violencias persiguen las ideas de renovación social que sustentamos, y mañana, con la misma hipocresía, querran acallar los movimientos redentores provocando conflictos internacionales que paralicen los impulsos generosos del proletariado en la conquista de sus ideales de bienestar, de luz y de amor.

Te saludamos hermano, en el afecto generoso de la familia, de la patria y de la Humanidad.

DANIEL SCHWEITZER
Presidente.

ARTURO ZÚÑIGA LATORRE
Secretario.

La Obra de los Facinerosos

Entre los hombres que tienen en nuestro país cualesquier papel público, el sentimiento de respeto a sí mismo, la dignidad personal, ese algo normativo del hombre, va desapareciendo.

Tontería es decir que ya no se lucha por principios, puesto que el individuo que se transforma en político, se transforma desde el momento en que abandona sus principios.

Los políticos que explotan a Chile manejan sólo intereses. En nombre de los intereses de un grupo que se ha tomado la representación de todos y que pontifica sobre asuntos tanto materiales como espirituales, no titubean en suprimir la constitución; no titubean en pisotear hombres, en hundir instituciones, en inventar situaciones falsas, en saquear la fortuna pública, en prostituir todo lo sagrado.

Desde el instante en que la Federación de Estudiantes adoptó frente al régimen una actitud de crítica; desde la hora en que periódicos y asambleas se dieron a examinar los problemas de relación social y desde el día en que una parte de los hombres de Chile comprendió que su salvación estaba en su propia iniciativa, los políticos, los periodistas, los funcionarios públicos y todos los sirvientes del capitalismo, cayeron fieramente sobre las cabezas visibles.

Y no golpearon a los personificados de este movimiento oponiéndoles principios opuestos; no podían hacerlo porque ellos encarnan la fuerza material y ésta jamás ha necesitado normas para hacerse presente, para imponer dominación; pero como tampoco, podían degollar, acuchillar o extrangular a los que propiciaban nuevas doctrinas, los calumniaron.

Los calumniaron atribuyéndoles intenciones contrarias a la nación; acu-

sándolos de querer disgregar el territorio; haciéndolos aparecer ante nuestros semejantes inmediatos como creadores de disturbios.

En una palabra, hicieron intervenir el patriotismo en un conflicto que se desarrollaba dentro de la nación y que tenía por finalidad la nación; en un conflicto creado y mantenido por hombres igualmente depositarios del patriotismo.

Con este avieso procedimiento es indudable que han conseguido estraviar, perturbar y mistificar el criterio de los comerciantes, de los curas y de todos aquellos que por su condición económica y por su inescrupulosidad intelectual están expuestos y dispuestos al engaño; pero el pueblo con su penetración original ha demostrado y está demostrando que se mantiene limpio de todo extravío. Y una demostración inconfundible es que ya no lo conmueve la palabrería de los ídolos de ayer.

Sin embargo la reacción está latente, la reacción obra, la reacción desarrolla su labor de corrupción y prostitución en todas partes.

En el norte aprisiona y masacra; en el sur reprime y aplasta; en el centro mantiene una legión de lacayos para perturbar con el grito, la amenaza y el golpe toda manifestación espiritual.

Y esta acción provocativa es mantenida por la prensa que difunde la mentira, por la burguesía agrícola que suvenciona a un núcleo de obreros amarillos (Gran Federación Obrera de Chile); por la burguesía industrial que acumula fondos para pensionar a un diputado perturbador del orden; por el jefe de policía que facilita a sus subordinados para hacer manifestaciones vergonzosas y por otros personajes que hablan como hombres honrados y que proceden como políticos...

Crónica de Patriotópolis

De como el presidente de Patriotópolis fué proclamado Maestro de la Juventud

Amorápalos era un hombre inteligentísimo. Sin embargo sus enemigos aseguraban que carecía de toda inteligencia, y que en su vida política había triunfado sólo porque un infalible instinto utilitarista lo lleva invariablemente de Oriente a Occidente, como amarrado a la marcha del sol.

Estos pelambres no eran escuchados en Patriotópolis. Las masas, analfabetas, alcohólicas y crédulas estaban convencidas del gran talento del presidente. Cuando este era solamente candidato, hizo muchos discursos, y habló tan copiosamente en ellos de su amor a las chusmas, que el pueblo concluyó por creerlo un nuevo Mesías. En Patriotópolis se hizo famoso su aforismo: *Solo el amor engendra*, lo que a pesar de no ser teológicamente exacto, reemplazó por mucho tiempo al evangelio en las misas patriotopolitanas.

Peró aconteció que, a los pocos meses de presidir el banquete nacional Amorápalos, comenzó a demostrar cierto paralogizamiento extraordinariamente significativo. Entonces la parte menos tonta de la masa obrera lo abandonó.

Precisamente en esa época fué cuando el primer ministro descubrió, e hizo suyo, el juego de los arcaicos partidos católicos. Este juego, de una gran simplicidad, consistía en mezclar el patriotismo con todo.

La ocasión de utilizar el descubrimiento se presentó luego.

Amorápalos, que sufría de impulsividad progresiva, agredió un día a bofetadas a ciertos enemigos políticos. El escándalo trascendió y un ridículo enorme principió a cernirse sobre la testa presidencial. Inmediatamente el ministro envió a todos los periódicos el párrafo siguiente:

«Impulsado por un alto sentimiento de patriotismo Su Excelencia abofeteó ayer a ciertos desalmados que se expresaron irrespetuosamente de la Santísima Virgen de los Milagros, paterna jurada del ejército nacional».

Pocas horas después de aparecidos los diarios, todos los jefes del partido católico corrieron a palacio a felicitar a Amorápalos; y ese día sólo se habló en Patriotópolis de la patriótica devoción o del devoto patriotismo del presidente. Pero, ¡extraño caso! los admiradores de Su Excelencia disminuyeron.

Por esos mismos días Amorápalos quiso vender a una sociedad extranjera un importante puerto de la región de los abonos.

El partido católico que sólo aplaudía a S. E. cuando este servía sus intereses, interpelló al Ministerio. Se habló de negociado... Y el presidente perdió las últimas simpatías del pueblo. En estas condiciones su espíritu comenzó a sentir las angustias de la asfixia. La adulación, el aplauso de las pobladas eran el exígeno de su alma. Sin ellas moriría.

De pronto recordó que la presidencia la debía más que nada al esfuerzo y a la tenacidad de los estudiantes. Pero

los estudiantes que, como en todas partes, eran malas personas y creían en ingenuidades como la justicia y la paz, habían sido los primeros en abandonarlo. ¡Y él que soñara, en sus ilusionadas noches de candidato, con ser proclamado maestro de la juventud!

Amorápalos se puso triste; perdió el sueño y el apetito. Su proveedor de Whisky amenazó con retirarle el crédito.

Los oficiales de la *guardia pretoriana*, dudaron de su patriotismo. Dos veces había pasado ante ellos sin hablarles de las tradiciones gloriosas del invicto uniforme nacional.

En Patriotópolis se dijo en voz baja, tan baja que casi no se oía: «Amorápalos se está volviendo loco».

Por suerte para Patriotópolis nada de esto era cierto. Un buen día, después de 73 horas de ayuno y meditación, el presidente se dió tres palmadas en la frente, reunió a la guardia de palacio, mandó izar la bandera, y radiante y sonrosado se fué a ver a su secretario. Conferenció cinco horas secretamente con él; y en seguida ordenó que todos los edecanes y todos los automóviles presidenciales y ministeriales se pusieron a sus órdenes.

Esa misma tarde el secretario presentó a S. E. una lista con trescientas firmas, correspondientes a trescientos empleados fiscales. Al día siguiente estos trescientos empleados se reunieron en la sala del Ministro de la Guerra y acordaron:

«Por cuanto la llamada Organización de Estudiantes ha inferido grave ofensa a la Patria, negándose a rendir homenaje a Nuestra Señora de las Victorias, nosotros, hijos fieles de esta tierra heroica, y celosos guardadores de la tradición, acordamos:

1.º Separarnos de la susodicha mala asociación.

2.º Fundar la Unión Fiscal de Estudiantes, patrocinada y financiada por los tesoros nacionales; y

3.º Proclamar maestro de la juventud al ilustre Amorápalos, encarnación genuina de los ideales del patriótico y venerable partido católico».

Patriotópolis tuvo varios días de fiesta. Todos los estudiantes que se negaron a ingresar en la *Unión Fiscal* fueron degollados por antipatriotas. Y algunos meses más tarde, Amorápalos fué solemnemente proclamado *maestro de la juventud* por más de 500,000 ciudadanos libres y espontáneos.

Pero como nunca faltan ingratos, descontentos y antipatriotas, algunos estudiantes patriotopolitanos, no pudiendo, debido al exceso de libertad, manifestar en público sus ideas, le contaban de noche, silenciosamente, a la almohada:

—¿Sabes almohada? Amorápalos es un comediante sin pizca de originalidad... Hasta en el modo de bostezar imita al presidente de Negrópolis»...

Y afortunadamente para los ingratos, descontentos y antipatriotas de Patriotópolis, las almohadas guardaban religiosamente el secreto.

CLAUDIO ROLLAND.

en un ambiente de silencio y de religiosidad.

Sin embargo, la Universidad que le dió en otro tiempo un aspecto de gravedad, fué casi la primera que rompió el silencio, echando a la calle a una juventud que llenó ese ambiente con sus gritos nuevos.

Alguien debió traer, desde otras ciudades, una palabra que cambió los corazones y los espíritus. La palabra corrió de boca en boca, refrescó las sienes inclinadas sobre el libro o la labor manual, agitó los nervios con un deseo nuevo y una mañana, la mística, arcaica y docta Córdoba, amaneció con una palabra roja clavada en el corazón. Desapareció el silencio y las calles se llenaron de palabras jóvenes. El estudiante se juntó con el obrero y las flechas de los campanarios religiosos, finamente recortadas sobre el azul cielo cordobés, vieron con asombro que las gentes levantaban la cabeza y pensaban en algo que no habían pensado nunca.

Las palabras se transformaron en hechos. Al mitín sucedió la huelga y a la huelga la acción. Córdoba la mística había sibo inundada por un viento preñado de pensamientos nuevos.

Un día entre los días. Córdoba la mística vió con horror como un juez, un juez loco que en sus escritos hablaba de las estrellas y de la luna, puso en libertad a un hombre que fué llevado a su presencia, reo del delito de no destocarse ante el paso de una procesión religiosa. La mística Córdoba se enardeció y protestó. Las notas oficiales se llenaron de palabras ardientes y el juez presentó su renuncia, declarando que se retiraba lleno de asco por la norma de justicia establecida y que a él se le quería imponer. Y las muchedumbres obreras y estudiantiles llenaron las calles en homenaje a este juez loco que en sus escritos hablaba de la luna y de las estrellas.

En el teatro donde trabajo, en el corredor de los camarines, hay un letrero encabezado con estas palabras: *Liga roja contra la tuberculosis*. Es un manifiesto de los estudiantes, donde después de hacer consideraciones que fir-

marian Malatesta o Jean Grave, se llama a una reunión en la Federación de Estudiantes para ponerse de acuerdo y organizar un núcleo de compañeros que se dediquen a combatir esa enfermedad entre los trabajadores.

Como se vé, el letrero no cabía dentro del espíritu místico de Córdoba y ha sido necesario atravesarlo con flechas rojas y aprovechar las roturas que ellas hacen para poner papelitos tan simpáticos como ese.

Y toda la ciudad está llena de roturas.

La otra tarde, hablando con el gran poeta Arturo Capdevila, o sea aquel juez loco, él me decía:

«La Córdoba mística pasó a la historia. Hay aquí un gran deseo de renovación en las ideas y en los valores espirituales. Y tal vez no sea solamente un deseo el que existe sino un hecho que se agranda a diario, a tal punto que no me parecería imprudente afirmar que en Córdoba, la arcaica Córdoba, son revolucionarias, (jacobinas dice Capdevila), hasta las piedras de la calle».

Y yo miro estas piedras de Córdoba, gastadas otro por el paso de las procesiones religiosas, pensando que un día sonreirán ellas al ver pasar, atadas íntimamente, las muchedumbres negras manchadas de banderas rojas.

Mientras tanto, para el ojo inexperto del viajero que va a visitar la Catedral cordobesa de paso para las sierras donde el aire curará sus pulmones, Córdoba tiene, superficialmente, arquitectónicamente, el mismo aspecto de antes.

El aire puro, el cielo azul, la casa colonial, los campanarios religiosos, todo está igual.

Y hasta el joven obrero o estudiante que pasa, inclinado, hacia su estudio o hacia su trabajo, tienen el mismo aspecto de recogimiento. «Solamente que ahora, en lugar de ir pensando en consoladoras figuras celestiales, van silbando o tarareando bajito los Hijos del Pueblo o la Internacional.

MANUEL ROJAS.

Córdoba 1921.

Las Organizaciones Obreras contestan la nota de la Federación de Estudiantes

Santiago, 27 de Septiembre de 1921.— Señor Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. ¡Salud!

En contestación a la Comunicación que usted dirige a todas las organizaciones de la República, nuestra institución en asamblea del 25 del presente acordó mandarle la presente nota de adhesión.

Destruir la Federación de Estudiantes de Chile es algo que han encarado «heroica y patrióticamente» los elementos chauvinistas, los pobres diablos, sin carácter, sin valor para mirar cara al sol.

No conformes con el saqueo del local social, las prisiones de varios de sus miembros y la muerte de Gómez Rojas provocada por los inquisidores que tenían por instrumento al ministro Astorquiza, hoy pretenden dividir a la juventud universitaria, sembrar la discordia y rociar el veneno para matar los ideales altruistas, nobles y abnegados de la Federación de Estudiantes de Chile.

Los que pretenden organizar otra institución como así mismo los que alienan esta obra mezquina no se percatan que los cimientos de la Federación de Estudiantes de Chile, están formados por las diversas escuelas creadas y sostenidas por la Federación que han sacado de las tenebrosidades de la ignorancia a numerosos trabajadores;

que ha sido la Federación activa y abnegada para llevar la salud al cuerpo de gran número de maltratados por el régimen capitalista, que los nuevos ideales salvadores de la humana especie han germinado en la juventud noble, y por último que el músculo y el cerebro se han unido para apresurar el advenimiento de la justicia social; esa cara justicia tan deseada por los hombres amantes de la verdad.

Vana pretención la de los liliputenses al querer derribar a un gigante.

Sin duda el enemigo es fuerte aún, tiene elementos de tortura, con el vil metal seduce a los pobres de espíritu; los oropeles cubren las llagas que lo corroen, pero estamos convencidos que somos precursores del bien, marchamos y luchamos sin que nos acobarde lo tortuoso del camino y si uno cae milos se levantan.

La Unión en Resistencia de Laboradores en Maderas afirma una vez más su adhesión a la Federación de Estudiantes de Chile y a medida que el peligro sea más agudo más estrecha, más uniforme será esta unión, y por intermedio de estas líneas alentamos a los estudiantes a no retroceder en la obra emprendida, qué se contraría intereses creados, que la familia amenaza, que las tradiciones del pasado? No importa, hay que sacudir el fardo de prejuicios, cueste lo que cueste; lo con-

Córdoba, la Mística

Córdoba es una hermosa ciudad argentina, hundida entre serranías. Un cielo azul y un aire puro y fino, en busca del cual vienen desde lejanas tierras los físicos, hacen de esta provincia el refugio de mucha gente. Además, la capital, gracias a la Universidad, tiene un aspecto juvenil, interesante y nuevo siempre. El sol, un sol claro y lim-

pio, doró esta ciudad central, con su fuego diario.

Durante mucho tiempo, Córdoba tuvo fama de mística. Llena de iglesias, los campanarios dan a su paisaje un aire de suave misticismo. La Universidad prestaba a ese aire místico en tono de docta gravedad. Y la gente vivía, como en las antiguas ciudades españolas,

trario sería cobardía femenil y los descendientes de Caupolicán el heroico, no retroceden cuando se lucha en bien de la colectividad.

Así, pues, la juventud de la Federación de Estudiantes de Chile debe continuar en la obra ya empezada y no retroceder porque unos cuantos forman tienda aparte.

Nuestra organización ha pasado por estos mismos fenómenos que algunos con pretensiones de caudillos dividen para reinar; y otros sobornados por personas interesadas para desorganizar; pero transcurrido el tiempo caen estas capillitas por su propia incapacidad.

Adelante juventud de la Federación de Estudiantes de Chile con los nuevos ideales; que no están solos, los Laboradores en Maderas están dispuestos ayer como hoy a resguardarles las espaldas porque la declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile interpreta fielmente las aspiraciones de las clases trabajadoras.

Deseándole señor presidente salud y agitación, soy de Ud. atto. S. S.

LUIS CASTRO.

Secretario General de la Unión en Resistencia de Laboradores en Maderas.

Unión Gremial de Carroceros y Operarios de Carages.—Señor Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

Camaradas salud!!

La Unión Gremial de Carroceros y Operarios de Garages, haciéndose eco del manifiesto lanzado a la publicidad y en el cual Ud. se dirige a las colectividades obreras de la República, pidiendo pronunciarse sobre cual de las Federaciones reflejan el sentir de los trabajadores.

La entidad a la cual representamos en asamblea celebrada el Domingo pasado llegó al siguiente acuerdo:

1.º Considerando que la nueva Federación nacida al calor de un mentido patriotismo es el fiel reflejo de la plutocracia que nos gobierna;

2.º Que los que forman parte de la reaccionaria Federación son residuos de la corrompida oligarquía imperante, acordó:

Ponerse al lado de los sin patria (según ellos) y trabajar por obtener el completo derrumbamiento de los que creen estar en la cima del castillo de su nefasta y criminal ambición, y condenar con frases de fuego a los impúdicos orientadores dignos de los tiempos bárbaros que no contentos con llevar encima el estigma de sus depravados propósitos, haciendo vida parasitaria, pisoteando sus propias doctrinas que rezan (comerás el pan con el sudor de tu frente) esto lo cumplimos fielmente los de abajo, no así los componentes de la Federación Nacional de Estudiantes que lo come y lo gana con el sudor de la lengua y los callos en el alma, creyéndose orientadores de masas totalmente inconcientes, fatídicas aspiraciones que no verán cumplidas.

La asamblea acordó hacer suya la declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile que marcha al unísono del verdadero sentir del proletariado mundial.

Compañero presidente: estamos plenamente convencidos que es más honroso morir luchando para alcanzar mayor justicia social que morir combatiendo en una guerra injusta impulsada por la ambición del capital internacionalmente organizado.

Salud y acción.

OLEGARIO MÉNDEZ, Secretario de Prensa.—BENJAMÍN PIÑA, Secretario General.—URBANO 2.º MUÑOZ.

“Señor Daniel Schweitzer, presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Pte.

Camarada:

Este Centro de Estudios, en su últi-

ma sesión y leída la circular que Uds. publicaron en el semanario “Claridad”, dirigida a las organizaciones obreras principalmente solicitando un pronunciamiento sobre la Declaración de los Principios de esa Federación y considerando:

1.º Que el grupo desidente, que se hace llamar Federación Nacional de Estudiantes, es el que siempre ha obstaculizado la obra altruista y progresiva de esa institución;

2.º Que hay que felicitar a la separación de ese grupo retrógrado;

3.º Que la Declaración de Principios en cuestión, refleja en mucha parte las aspiraciones del proletariado en general;

4.º Que esa misma Declaración de Principios ya se traduce en obras de mejoramiento social;

Acordó: Solidarizarse unánimemente con la Federación de Estudiantes de Chile en su obra de emancipación de las clases oprimidas y explotadas y enviar nota comunicando este acuerdo.

Saluda fraternalmente a Ud.—David Uribe U., Secretario General del Centro de Estudios Sociales “Verdad”.—Santiago, 3—X—1921.”

Federación de Obreros y Obreras en Calzado.—Ciudadano Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Salud:

En todas las instituciones o colectividades ya sean obreras, estudiantiles y aún burguesas, aparece la obra ruín y vil del “Traidor”. Este que siendo el amigo, el compañero que está en nuestro interior, en todo lo que significa confianza, y después resulta estar con el enemigo, la burguesía tiene en sus códigos cuatro tiros para él. Nosotros que no aceptamos esos códigos, pero que debemos castigar al que es desleal con su propia causa, debemos darle el único castigo que tiene la conciencia honrada del hombre de bien “El Desprecio”.

En los últimos tiempos hemos visto un enorme desconcierto en todas las organizaciones, en especial en las de ideas avanzadas; la obra de la burguesía se ve clara: dividir para reinar; a unos se les pide que se retiren de las sociedades gremiales ofreciéndoles buena situación y tranquilidad en su hogar. Esta es la obra de las damas “Catequistas”. Otra es “La Estrella Blanca”, una y otra son instituciones burguesas. Los que no se han podido conquistar por estos medios, se les desprestigia para alejarlos; lo de fondo es sembrar la desconfianza para que reine la división.

Con este convencimiento tenemos que ver con dolor el que aparezcan individuos dividiendo las instituciones como ha acontecido con nuestra institución, pero por otro lado tenemos que alegrarnos porque conocemos al enemigo; quien sabe si aún quedan otros?

Este consejo central en representación del gremio en Calzado tomó nota de vuestra circular publicada en la prensa y en la última sesión acordó enviar la prente para manifestar su adhesión como siempre a la única institución estudiantil idealista de Chile.

Sin otro particular somos de Uds. su Atto. S. S.—A. Castro, secretario general Carlos A. Sepúlveda, secretario de notas.

Santiago, 1.º de Octubre de 1921.

Federación de Pintores y Ramos Similares en Resistencia.—Santiago, 27 de Septiembre de 1921.—Señor Daniel Schweitzer, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Salud:

Ponemos en su conocimiento, con el mayor agrado, el acuerdo tomado el Domingo 25 del presente, respecto a la situación creada a la Federación de Estudiantes por elementos funestos para la gran causa en que estudiantes y obreros nos encontramos empeñados.

La Federación de Pintores y Ramos Similares en Resistencia, tomando en consideración la situación creada por un grupo de disidentes de la Federación de Estudiantes, habiendo ocasionado la división, con fines egoístas, ha acordado, por unanimidad, adherirse a vuestra causa, por representar el sentir de los trabajadores organizados, siendo la muchachada estudiantil, la que odiando la maldad, pero también amando mucho la humanidad, han sabido ser los verdaderos intérpretes de nuestros anhelos en pro de la humanidad que basada en la cultura, ciencia e inteligencia de sus miembros, reine sólo la felicidad, el amor, la libertad y la fraternidad; de los apocados y mezquinos no nos acordaremos, pues que como conservadores de la injusticia entronizada en sistema, caerán con el armatoste social al peso de su carcoma. Así que reciban, hermanos, los saludos, que os dirigen los que os aman, habiendo visto en vosotros los forjadores y precursores de la bella y grandiosa humanidad futura; hermanos y compañeros del cerebro, seguid adelante! contáis con la adhesión del proletariado que une a vos el músculo y el corazón.—Juan Rojas V., Secretario General.—Carlos Alvarez V., Secretario de Prensa.

Señor Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Presente.

El hermoso manifiesto que la Federación de Estudiantes acaba de lanzar al país, es el retoque vigoroso de las ideas que al rededor del concepto de patria esa Federación ha venido propagando no en el interés de desquiciar el orden interno, como tan malignamente se le ha atribuido, sino para hacer que ese orden se consolide efectivamente con la conciencia que cada ciudadano debe tener acerca de sus derechos y obligaciones primordiales.

Porque no debe olvidarse que el orden, ya sea individual o colectivo, no nace de las fórmulas o convencionalismos impuestos. Ese estado artificial estaría expuesto a romperse a cada paso delante de las revelaciones incontenibles de la conciencia alumbrada día a día por los avances del progreso. El orden para que no sea la mera sujeción a una fórmula debe basarse en el acatamiento consciente de los principios consagrados por la justicia y por la moral verdaderas. Y esos principios jamás gobierno alguno ha tenido el

privilegio de avocárselos para imponerlos como una conducta sistemática y general. Son del patrimonio de todo el género humano sin distinción de estado, estirpe y condición, y al gobierno particular de cada estado solo le ha correspondido y corresponde ratificarlos con la solemnidad de la ley.

Saluda atentamente a Ud. su affmo. y S. S.

MANUEL ANTONIO VITINI A.
Casilla 2166.

Señor presidente de la Federación de Estudiantes.—Me es muy grato comunicar a Ud. que en asamblea del 25 del presente de lectura a su muy atenta nota que escribe en “Claridad” para las Federaciones Obreras; el Gremio de Enfierradores acordó, por unanimidad, ponerse a las órdenes de los compañeros estudiantes que trabajan por el bienestar de los obreros; y no de esos estudiantes que quieren engañar con el tricolor patriota a los obreros débiles, haciéndoles creer que hay patria, donde no se ve más que miseria e injusticia.

Por eso nosotros que componemos el Gremio de Enfierradores, estaremos listos para compartir con vosotros el grito de revolución social.

Salud y agitación.—Antonio Vivanco, Secretario general de la Unión en Resistencia de Enfierradores.

Camarada Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Salud.—Con la presteza necesaria en estos momentos de prueba, este gremio ha discutido la Declaración de Principios de esa Federación; y como era de esperarlo, después de analizarla concienzudamente por cada uno de los compañeros, por unanimidad de los presentes se acordó: que este millar de obreros, cobijados bajo el pendón rojo de los productores, a conciencia de lo que hace se declara una vez más abiertamente partidario de los que componen la vanguardia del movimiento revolucionario en este rincón de la humanidad. La Federación de Estudiantes de Chile encarna, en su Declaración de Principios, lo más puro de nuestros ideales de emancipación y bienestar social.—Exequiel Villagra, Secretario general de la Unión en Resistencia de Estudiantes de Chile.—Santiago, 26 de Septiembre de 1921.

Grupo Universitario Lux

Con una numerosa asistencia efectuóse el Domingo pasado la reunión que celebran los compañeros de este grupo. Se relató el tema “Frente único”, discutiéndose el problema tal como se presenta prácticamente en el momento actual de Chile.

Mañana Domingo, a las 5½ P. M., se tratará el mismo tema, pero en su aspecto doctrinario general, esto es, en lo que concierne a la convergencia de todos los proletarios del mundo pertenecan ya a las filas anarquistas, ya a las filas socialistas, con el objeto de provocar la caída del régimen capitalista, apresurando la Revolución Social. Este problema ha provocado una viva y continuada discusión en todos los círculos revolucionarios.

Se nos encarga de parte de los compañeros de Lux, invitar especialmente a los dirigentes obreros, dada la importancia del tema.

JUVENTUD

Está próximo a aparecer el número 16 de “Juventud”, dedicado a las Fiestas de la Primavera. El sumario es el siguiente: Rubén Darío, Tú que estás... (poesía).—André Gide, In memoriam.—Oscar Wilde, El alma del hombre (con un retrato de O. Wilde).—Jorge González B., Vera rústica (poesías).—Carlos Lavín, El alma cantante de Al-

fonso Leng.—Daniel de la Vega, Nuevos poemas.—Miguel de Unamuno, La monarquía y la libertad de pensamiento.—M. Magallanes Moore, El leño (poesía).—Ernesto Montenegro, La nueva generación norteamericana.—Aída Moreno Lagos, Dolidamente (poesía).—Carlos Nodmann, Una revolución en nuestra actual concepción del Universo (con 6 figuras ilustrativas).—Leopoldo Pizarro, Escepticismo (poesía).—González Vera, En el bosque.—Sarah Hübler, Poemas.—Rafael Coronel G., Poetas del Ecuador.—Pablo Neruda, A los poetas de Chile (poesía).—Joaquín Cifuentes Sepúlveda, La torre (poemas).—Pedro Prado, Del sacrificio y la salvación en la belleza.—R. Blanche (Ainé), Purificación (poesía).—Pablo Neruda, Angel Cruchaga S. M., Joaquín Cifuentes Sepúlveda y Alberto Spikin Howard, Los poetas y la primavera (poesías premiadas en el Concurso de Prólogos de la Federación de Estudiantes de Chile.—Juventud, Notas y Comentarios.

Completan estas 208 páginas de lectura interesantísima los sainetes premiados en los concursos de Primavera: “La hoja de parra”, de Guillermo Canales P. y Fernando Las Casas, y “Se armó la rosca”, de Nicanor de la Sotta. La portada de este número de “Juventud” trae una reproducción del hermoso affiche premiado, original de Augusto Eguiluz.

Una vez más los directores de la revista nos ruegan recomendar a los lectores que rechacen las falsificaciones.

Sobre Sindicalismo y Organización

En países poco evolucionados, como el nuestro, a causa de estar entrando solamente ahora en la fabricación de algunos de sus consumos, forzado, más que por un espíritu emprendedor, por la necesidad a que lo sometió la última gran guerra, el desarrollo de la mentalidad proletaria marcha tan atrasado como la industria que ocupa sus actividades.

En los pueblos de industria avanzada de la Europa occidental, los trabajadores están divididos en dos grandes corrientes respecto a la lucha contra el capital:—Los que preconizan la conquista del poder político para su emancipación, y los que creen que la acción directa es de resultados eficaces para cambiar el actual régimen. Pero estas dos corrientes son perfectamente definidas, no es posible confundirlas; tienen caracteres propios que las individualizan. por decirlo así, y, consecuentemente, ponen en práctica medios propios de lucha.

Aleccionados por una larga experiencia en sus luchas contra el patrono y el gobierno, las corporaciones, sean de índole política, sean de acción directa, piensan que la unidad de criterio de sus respectivos componentes es requisito indispensable para una acción eficaz.

Tratándose de los sindicatos de oficio, que es lo que nos interesa en este somero estudio, ellos están organizados por industrias, pero no en sentido restringido, sino en el amplio sentido de incorporar en ellos a todas sus ramas. El Sindicato de los Transportes, por ejemplo, incluye a todos los obreros ocupados en el país, o en una región determinada, que se dedican a la movilización de pasajeros o mercaderías, y no solamente a una de sus ramas, como ocurre entre nosotros. En este sindicato están afiliados los ferrocarrileros, los tranviarios, los choferes, los cocheros de tracción animal, etc., etc. La ofensa, el atropello hecho a uno solo de sus afiliados, basta a veces para producir un paro general de toda la industria.

* *

Entre nosotros no ocurre lo mismo. Hemos asistido hace poco a una huelga de tranviarios, que según nuestros informes, estuvo inspirada en poderosas

razones de orden económico y moral.

¿Pero qué sucedió? Lo que en Chile ha sucedido siempre. Mientras los tranviarios paraban el trabajo, los ferroviarios, los choferes, los cocheros de posta y hasta los carreteleros siguieron trabajando y sirviendo al público entusiastamente, como que se trataba de aprovechar la ocasión y embolsar algunos pesos más que de ordinario.

Este error de organización y esta falta de conciencia serán fatales para los trabajadores.

Llega a tal extremo la ignorancia, la ausencia de dignidad, y ¿por qué no decirlo? la desvergüenza de gremios y de individuos, que, en casos de huelgas como la de los tranviarios, se aprovechan de la ocasión para expoliar al público, elevando las tarifas. En las líneas de largo recorrido se organizan en estas ocasiones carreteleros y golondrinos, los que abusan del público en forma vergonzosa, aprovechándose de las circunstancias extraordinarias.

* *

Lo mismo ocurrió un poco anteriormente con la huelga de panaderos.

Los panificadores pararon el trabajo, pero siguieron en actividad los molineros, los fideleros y todos los demás trabajadores en relación con la industria.

¿Es posible que continúe esto así?

Lo que más llama la atención es que el gremio que va a declarar un paro no tome en cuenta las circunstancias que anotamos, y se lanza a la huelga, no sólo a sabiendas de que la autoridad estará siempre en su contra, como ocurrió en las huelgas de tranviarios y de panaderos, sino que todos los demás gremios pertenecientes a la misma industria se quedan perfectamente indiferentes hacia la huelga, pero muy atentos a sacar partido de la huelga misma.

¡Esto es estupendo!

¿Van los trabajadores a seguir encerrados en la concha de caracol del pequeño sindicato?

De ser así, sería inútil toda organización.

M. J. MONTENEGRO.

De la Vida Intelectual de Chile

Todo un novelista

Cuando el abuso del poder hace reflejar su existencia viviente por una nueva medida de represión o de ofensa, los hombres jóvenes, que aun conservan un poco de optimismo adentro del cuerpo, se acuerdan, dulcemente esperanzados, de los libres hombres que se han puesto, por la mala palabra o la acción, fuera del medio moral, fuera del marco de la hipocresía ciudadana.

Casi siempre, estas manifestaciones de la esperanza de los jóvenes se dirigen a los intelectuales. El intelectual es una lucha constante entre el fuera y el dentro, entre la exterioridad aparatosa y múltiple, y la firme conciencia interior, destructora de postizos y barnices. De manejar las cosas del espíritu, casi siempre, tienen la visión crítica que aprecia desde luego el honor de lo malo, la potencia de los malos.

Eso me había pasado con Joaquín Edwards. No he leído sus libros; el "Inútil" prodújome hace tiempo un violenta reacción que me hizo despreciar el libro; condenando a su autor. Pero, dije, es joven. Desdúes, he sabido, en otros libros ha mostrado a la faz de los de arriba la bestialidad de la opresión que sufren los de abajo.

Por eso ahora, que un decreto gubernamental, ha extragulado una libertad, yo había presentado, junto a otras libres voces, la de este hombre, alzándose contra la nueva injusticia, echando al viento su protesta vibrante ante la cobardía oficial de este gobierno republicano. Pero nó. Edwards Bello, en un artículo de diario grueso, se lamenta de que la opinión de Vicuña Fuentes carezca de originalidad... Es toda la corrupción boulevardera, toda la espesa capa de mal intelectualismo la que ha hablado por boca de Edwards Bello! Ante actos así, como los del gobierno, se protesta, se grita, se trata de rajar la sensibilidad y la sentimentalidad justiciera de los hombres. Edwards pide elegancias a un individuo aplastado por una estúpida acción gubernativa. Este es el hombre libre... Que caigan sobre el aprovechado discípulo de Blasco Ibañez, sobre el dadaísta autor de las *Metamorfosis*, sobre el sostenedor de una nueva aristocracia de canzonetistas y de boxeadores, las miradas compasivas de los libres espíritus de esta tierra...

PABLO NERUDA

Temuco.

El Terror Blanco en Barcelona

De una carta escrita desde Barcelona a un amigo nuestro, hemos extractado algunos párrafos que darán a los lectores una idea siquiera aproximada de la forma como el inquisitorial gobierno español—cuyos súbditos en ésta se aprestan a celebrar la llamada fiesta de la raza—ha procedido al estrangulamiento de las organizaciones obreras.

Sobradamente conocerá Ud. mis ideas por lo mucho que le he dejado entrever en algunas de mis cartas; yo, ya sabe que siempre estoy al lado de las opiniones de los oprimidos, de los hambrientos y sedientos de todo cuanto carece esa piara humana que se llaman productores, es decir, esclavos. Aquí, a pesar de lo libre de la prensa ¡la famosa prensa!... se ignora todo, todo.

En Barcelona impera el terror blanco por espacio de un año y sin embargo todo el mundo lo ignora; allí, ser obrero y estar afiliado al sindicato único, es un delito, de lesa humanidad. Fernando Póo, islas insalubres situadas en el golfo de Guinea lo atestiguan; Mahón, plaza fuerte con un castillo inmenso "La Mola", en las islas de Mallorca; Monjuich, castillo que domina la plaza de Barcelona (La Bastilla catalana) como la llaman y luego la Cárcel Modelo, repleta de obreros, eso sin contar los buques de guerra surtos en el puerto, podrían hablar, podrían contarnos cuántos han sido los que hay y desfilan por ellos, pero nó, no lo creo que pudieran decirnos cuántos fueron los que desfilaron por ella; eso de desfilan sería lo de menos, ¿y los martirios y las infamias cometidas contra esos hombres? ¿Qué fué de los manoseados derechos del hombre? ¿Y qué de la libertad de pensamiento así como también del derecho de asociación? Es de advertirle, que los sindicatos todos a los cuales se clausuró, están legalmente constituidos; y entonces ¿por qué perseguir con tal saña a sus asociados?

Bien podríamos decir que los tiempos se suceden; no parece sino que estamos otra vez como en tiempos del absoluto Fernando VII. Yo quisiera pintarle a Ud. con todo el colorido que requiere, con los más nimios detalles, ese cuadro espantoso que ante los ojos del siglo XX, de Europa entera, se está pintando con sangre humana. Porque justo es decirlo: se está incubando la revolución que tiene que dar al traste con todo lo estatuido, con todo lo vigente, con toda esa carcama que en

Europa la barnizan con el nombre de civilización. Pruebas al canto. ¿Cómo clasifica Ud. lo siguiente? En Barcelona, en pleno centro comercial, donde la multitud supera a Santiago, no hay día que no se cometa uno, dos, tres y hasta cuatro o cinco atentados a los cuales llaman sociales. Un ejemplo. En una tienda de ferretería entran tres individuos, preguntan por el dependiente tal o cual: soy yo mismo, dice el interpelado, y entonces los individuos sacan sus pistolas... y lo dejan moribundo detrás del mostrador y luego salen tan campantes... Otro: Llegan a un taller, fábrica o almacén, preguntan por el delegado del sindicato; lo llaman, sale; ¿es Ud. fulano? El mismo, ¿qué desean? La contestación es siempre la misma: una nutrida descarga sobre el infeliz que cae sobre su propia sangre!! Pues casos así o peor pasan diariamente. ¿Sabe Ud. juzgar concienzudamente? Pues vea quién tiene la culpa de todo eso. Ya sé que objetará pero desgraciadamente un paria, un explotado, no tiene crédito porque le faltan las pesetas; no lo digo por mí, nó, porque a pesar de mis doctrinas de redención y codearme con los explotados, jamás me ha faltado nada, ni puede faltarme, pues mi señora madre, a la cual he causado más disgustos que placeres, está en regular posición. Bueno, pero eso no lleva al caso. Todo ese prólogo es para ponerle en antecedentes de mi llegada y estadia en ésta. Perseguido por esta banda de asesinos que mantiene *La Federación Patronal*, apoyada por las autoridades militares, civiles y religiosas, pude escapar tomando el primer vapor que salía para América, y para Colombia se ha dicho (cuando recuerdo lo pasado me pongo excesivamente nervioso). ¿Sabe mi delito cuál fué? Pues ser cajero del Sindicato Unico Mercantil; ese es mi delito, mi crimen de lesa humanidad. Juzgueme, amigo, a su manera, a su libre antojo; y si mis ideales o mi crimen le repugnan o son contra los suyos, o mi amistad le molesta, dígamelo, no titubee, sea franco, sea sincero...

Frente a Frente

Poco a poco, el observador de la vida nacional se va convenciendo de que la unidad espiritual de nuestro país ya no existe sino como figura literaria.

El divorcio entre los que trabajan y los que usufructúan del trabajo ajeno es cada día más inmenso y también más definitivo.

En el hermoso tiempo de nuestros abuelos los hombres que vivían en el territorio chileno, estaban ligados unos a otros aunque sus intereses fueran tan antagónicos como lo son actualmente. Estaban en ese hermoso tiempo unidos por el afecto y por la amistad práctica y vinculados por la realización de deberes mutuos.

Los creadores de la oligarquía contemporánea eran un poco patriarcas y tenían la virtud imponderable de ser los depositarios de la iniciativa.

Ellos abrieron los primeros canales que debían vitalizar nuestras tierras yertas; ellos socabaron las primeras minas y ellos industrializaron la producción de enseres necesarios. A ellos debe abrirse su paso de la quieta vida colonial a la febril y rica del último

cuarto de siglo: pero esta colaboración de horas, días y años estaba condenada a romperse.

El desarrollo de la población, la pésimas distribución de la riqueza y la decadencia moral de la burguesía producida por la avidez del oro, apresuran la ruptura de nuestra unidad espiritual.

La burguesía dueña de los medios de producción y dueña de toda la materia bruta, cede la administración de sus riquezas y vive sólo para el placer.

El pueblo ha quedado atrás en cultura, en medios de vida, en todo. Como siempre, le corresponde desde ese momento histórico, realizar el mayor esfuerzo. Tiene que producir para su sostenimiento; tiene que afanarse para dar pan y sedas a sus hermanos de ayer; tiene también que alimentar a sus representantes. Esta tarea unida a la orfandad del instante, desconcierta al pueblo. El pueblo se agota, el pueblo decae.

Durante este período de agotamiento y ceguera, la mentalidad del pueblo varía y su sensibilidad sufre una modificación grande.

Entonces una falange de hombres de abajo piden ayuda para los suyos y luego los representa, pero esta falange por inexperiencia o por ambición no logra dar con su posición propia. Y en vez de servir a su clase se subordina a la casta usurpadora e incurre en el pecado de traición. Y luego de subordinarse, se suma, se compenetra, se transforma en burguesía.

Durante un largo período, la gente que representa intelectualmente al pueblo, usa de la multitud como de una escala.

Con estos elementos la burguesía puede continuar su festín ya que pasarán años antes de que el pueblo se libere de la ilusión adquirida.

Empero, esos años pasan. El pueblo empieza a ver que todo se ha conglomerado para afianzar su esclavitud, que todos le mienten y que todos procuran utilizarlo.

El pueblo vé, piensa y comprende. Advierte que burgueses, burócratas y arrabistas forman una especie de ma-

sonería con el fin único de desviarlo, explotarlo y mantenerlo engañado. Y se da cuenta que su salvación no está en elegir senadores, diputados ni municipales, sino en reemplazar las instituciones del control y opresión por otras que no den margen al privilegio; por otros que no anulen al individuo; por otras que no tiendan a centralizar la dirección de los negocios públicos; por otras que faciliten el acuerdo de los hombres para producir y consumir y sin más límites que la propia capacidad.

El pueblo ha comprendido que la armonía efectiva no puede existir sino en una sociedad donde todos produzcan y donde todos cooperen al perfeccionamiento integral del hombre.

Y mientras tanto, el pueblo explotado y traicionado siempre, se instruye y se capacita para libertarse y para libertar a los estragados por la vanidad de mandar y a los corrompidos por el poder del oro.

GONZÁLEZ VERA.

La Gloria Militar

En una forma amena, sencilla y mesurada, "Alfonso Karr" nos relata parte de las incidencias que motivaban un estado permanente de guerra entre dos pueblos hermanos.—Esto ocurría allá por el año 1402, cuando todavía la humanidad se encontraba en el período primario de su desarrollo cultural.—Hoy, gracias al enorme progreso alcanzado en las diferentes manifestaciones de la vida, bien se sabe que no son causas tan fútiles, como las que aquí se dan a conocer, las que desencadenan ese crimen colectivo de la guerra que engendra el capitalismo y santifica la religión.

La ciudad se hallaba muy sobreexcitada por tener guerra declarada a otra ciudad tan pequeña como ella, situada a cuatro o cinco leguas de distancia.

Los historiadores asignan varias causas a esa guerra, sobre la cual me he entregado a minuciosas investigaciones.

Uno de ellos, perteneciente a la ciudad de Nihilburgo, comienza, imitando el género de Tácito, que dice: *Urbem a principio reges habuere*.—"Dios creó el cielo y la tierra."

Luego, después de referir el crimen de los hombres y el diluvio, colada tan enorme como fracasada y poco eficaz, explica como repoblaron la tierra los hijos de Noé, y como consecuencia de lo cual y de otras varias circunstancias que no son del caso, la ciudad de Nihilburgo se compone en la actualidad de 280 habitantes.

Del relato algo difuso de dicho historiador, como de las tradiciones del país, resulta que las primeras querellas entre las dos ciudades provinieron de un olmo plantado en el límite de los dos Estados, que cada uno pretendía pertenecerle.

La querella en cuestión se apaciguó por una idea ingeniosa de uno de los príncipes de Nihilburgo, quien, después de largas y crueles guerras, propuso y fué aceptado, hacer con el olmo una hoguera de alegría a cuyo rededor danzaron, enlazados fraternalmente de las manos, los habitantes de ambos países.

Conviene decir que los historiadores de la otra ciudad pretenden, al contrario, que fué un duque de Microburgo quien tuvo la feliz idea, refiriendo a este propósito que se realizó en 1645, y la cosa se encuentra así consignada en los anales de Microburgo.

1492.—Luis, duque reinante, inventa una manera nueva de hacer la conserva de ciruelas, el año mismo en que Cristóbal Colón descubrió América. Reina, rodeado de la veneración pública y del amor de sus vasallos, hasta en 1540.

1517.—Maximiliano, gana numerosas victorias sobre los habitantes de Nihilburgo y muere cubierto de gloria en 1540.

1540.—Guillermo. Teña un vientre muy abultado.

1580.—Luis II.—Este reinado se considera a justo título por los escritores

políticos como la continuación del precedente.

1623.—Luis III.—Conquista en Nihilburgo 26 haces de heno y un cerdo cebado

1645.—Guillermo II.—En su reinado se quema el olmo que fué causa de la guerra entre los dos países.

Por su parte, los nihilburgueses pretenden, con apariencia de razón, que de esa nota no se deduce que fuese el duque Guillermo quien tuvo la idea de quemar el olmo, porque el historiador dice sencillamente: *en su reinado*.

En efecto, puede decirse: Racini escribió su comedia *Les Plaideurs* (los pleiteantes) bajo el reinado de Luis XIV; lo que no quiere decir que el autor de *Les Plaideurs* fuese Luis XIV.

Como quiera que sea, una vez quemado el olmo, cuyo acto pareció tan laudable a los dos países, surgieron nuevos conflictos; es verdad que el árbol, colocado en el límite de los Estados, servía de pretexto a incesantes disputas, pero cuando desapareció se confundieron los límites y las usurpaciones mutuas produjeron nuevas guerras. En los anales de Microburgo referente a 1647 se leen estas palabras:

"Nueva guerra con los nihilburgueses a causa de la recolección, indebidamente hecha por ellos, de medio celemin de cebada sobre las tierras de Microburgo."

Además de las causas políticas, diferentes causas que la dignidad del historiador pasa en silencio, pero que la tradición conserva, mantenían el desacuerdo entre las dos naciones. Los microburgueses gozaban fama de tener excelentes pantorrillas y usaban faldas cortas.

Las damas de Nihilburgo, que por el contrario, usaban faldas largas, pretendían o afectaban no saber qué fundamento tenía aquella fama y afirmaban que si las conveniencias no les obligasen a llevar faldas largas y sí, como las mujeres de Microburgo, quisieran sacrificar el pudor a una tonta vanidad, podrían mostrar con qué abatir el orgullo de aquellas damas, pero no lo hacían porque consideraban más honroso para ellas que se dijese: no se sabe cómo son las pantorrillas de las damas de Nihilburgo.

Añadían que la reputación usurpada por las microburguesas era comprada

al precio de un exhibición impúdica y que esa apreciación, hecha por el público, de cosas que deben estar ocultas, no era, a los ojos de las personas sensatas, más que un monumento inmortal para vergüenza de las mujeres de Microburgo, de lo que en manera alguna debieran envanecerse.

Muchas canciones se habían hecho en las que las damas de Nihilburgo acusaban a las de Microburgo de tener amantes, a las que éstas habían respondido con otras en que acusaban a sus rivales de no tenerlos.

En una palabra; las cosas se envenaban continuamente y en aquella época, a que se refieren nuestras noticias, los dos Estados se hallaban en guerra encarnizada. Habían tenido lugar varios encarnizados combates, en los cuales cada uno se había atribuido la victoria, pero en los que lo único que razonablemente podía afirmarse era que de una parte y de otra se habían recibido muchos golpes y heridas.

Aquel día era el aniversario de la quema del olmo litigioso: en los dos países se celebraba la *Fiesta de la Paz*.

La *Fiesta de la Paz* comenzaba en ambos países en la hora en que el olmo sufrió el primer hachazo, lo que aún fué otro motivo de disputa entre los dos pueblos: los nihilburgueses asignaban a aquel momento las cinco y tres cuartos, mientras que los habitantes de Microburgo sostenían, con parecido fundamento, que el primer golpe se dió a cinco y media.

Durante mucho tiempo, de una parte y de otra, se iba en procesión al sitio que ocupaba el árbol; pero se observó que todos los años, con motivo de la *Fiesta de la Paz*, ocurrían varias reyertas y que era notoriamente el día del año en que había mas cabezas hendidas y mas brazos rotos, por lo que la procesión cayó en desuso.

La *Fiesta de la Paz* comenzaba en Nihilburgo a las cinco y tres cuartos y en Microburgo a las cinco y media, durando toda la noche. En una parte y otra se empleaba aquel tiempo en bailar, beber y cantar; pero las canciones que empezaban dedicadas al amor, al cabo de cierto número de jarros de cerveza, acababan por alusiones al pueblo rival que no pecaban de reverentes.

He aquí una idea aproximada de lo que cantaban los jóvenes en Microburgo el día de la *Fiesta de la Paz*:

"Dancemos alegremente bajo nuestros viejos árboles, con nuestras doncellas de faldas cortas y hermosas pantorrillas. Las faldas largas son buenas para las mujeres de Nihilburgo. Es de temer que no encuentren bastante tela para ocultar sus grandes y feos pies.

"Que ninguna doncella ame un mozo de Nihilburgo, porque nuestras mujeres deben tener hijos que sean fuertes, valientes y buenos patriotas microburgueses.

"Pero, ¿dónde está el nihilburgués bastante osado para presentarse hoy en medio nosotros?"

"Los mozos de Microburgo conservan aún los garrotes con que han abierto tantas cabezas.

"¡Hurra!"

Y se terminaba por gritos y declamaciones ponderando las numerosas victorias obtenidas sobre los nihilburgueses.

En Nihilburgo, entre tanto, se cantaba:

"Dancemos alegremente bajo los viejos árboles con nuestras púdicas doncellas de faldas largas, que sólo a su esposo permiten ver la punta de sus pies.

"Suerte tienen las microburguesas de tener buenas pantorrillas, porque si no se dejarían ver desnudas.

"Que ninguna doncella ame a un mozo de Microburgo, porque nuestras mujeres deben tener hijos que sean fuertes, valientes y buenos patriotas nihilburgueses.

"Pero, ¿dónde está el microburgués bastante osado para presentarse hoy en medio de nosotros?"

"Los mozos de Nihilburgo conservan aún los garrotes con que han abierto tantas cabezas.

"¡Hurra!"

Y se acababa también, como el otro lado, por gritos y relaciones de las numerosas victorias alcanzadas contra los microburgueses.

Como he dicho, aquel día se celebraba la *Fiesta de la Paz*.

El pueblo estaba reunido en salón del príncipe reinante, Federico CXXVII uno de aquellos principillos numerados, a quienes la idea de majestad va unida, por no sé qué fatalidad, a algo que recuerda la vetustez de los coches de plaza. Descontando del número doscientos sesenta, a que ascendía la población de Nihilburgo, las mujeres, los niños y los ancianos, quedaban unos ochenta hombres en estado de llevar armas. Se trataba de adoptar una gran resolución.

El príncipe expuso en un largo discurso que la insolencia de las gentes de Microburgo crecía de día en día y que era tiempo de ponerle un término; que en aquel momento se entregaban a la alegría, a los placeres y sobre todo a la cerveza; que convenía sorprenderles en medio de la noche y hacer con ellos un escarmiento; que se les encontraría dormidos o borrachos; que sería fácil en ese estado dar buena cuenta de ellos, acabando de una vez con ese pueblo salvaje, que en todo tiempo había ensangrentado las páginas de los anales de Nihilburgo.

Esta proposición fué acogida por todos con gran entusiasmo.

El príncipe añadió: — Es preciso, pues, abstenerse de cerveza y de bebidas embriagadoras, y mañana celebraremos por primera vez una fiesta cuyo aniversario reemplazará en lo porvenir la *Fiesta del Olmo*, y a la que denominaremos la *Fiesta de la Paz victoriosa*.

Nuevos hurras aclamaron al príncipe, quien, animado por el éxito, creyó deber añadir que era preciso abonar los campos con sangre de enemigos, a lo que nadie se opuso.

A las diez de la noche se emprendió la marcha: no hablaré de las lágrimas de las madres, de las esposas o de las prometidas; sólo me detendré un instante sobre la desesperación de la esposa de Federico CXXVII. Ella concibió el proyecto de atacar por sorpresa la ciudad de Microburgo y lo sugirió a su marido, pero al verle partir hacia el peligro, se mesaba los cabellos, se golpeaba el pecho y se acusaba de ser una esposa criminal, una mujer sin corazón que prefería la gloria de su esposo a su conservación y por lo mismo le suplicaba abandonase una empresa que, aunque gloriosa, ponía su preciosa vida en peligro. Tan elocuente y conmovedora fué su plática, que el príncipe estuvo a punto de ceder, hasta que la princesa añadió:

—Estoy persuadida de que, después de vuestro magnífico discurso pronunciado hace poco ante vuestros vasallos, quedaríais deshonrado si no llevaseis a cabo la empresa iniciada; pero ¿qué vale una vana gloria? Abandonaremos el palacio y sus grandezas, iremos a ocultarnos en un desierto y allí, en el seno de la naturaleza, viviremos de frutas y de leche...

El príncipe no la dejó acabar; esa perspectiva no tenía encantos para su imaginación y se resignó a cubrirse de gloria, por lo que abrazando con ternura a la princesa, se desprendió de sus brazos.

Al partir, todos querían ocupar las primeras filas; pero después de haber andado dos leguas, se estableció un poco de disciplina en el ejército y cada uno consistió en ocupar su puesto; cuando se estuvo a media legua de Microburgo, se marchó más despacio; a un cuarto de legua, se hizo alto y se celebró consejo: algunos opinaron que la empresa era grave y peligrosa; dos o tres aconsejaron volver a Nihilburgo; muchos se contentaron con desearlo, pero el mayor número no tuvo siquiera el valor de declarar su miedo; se decidió, sin embargo, que se obraría con prudencia; que si, por acaso, los microburgueses estuviesen alerta, se consideraría el asunto como fracasado y se haría señal de retirada. Se enviaron al-

"CLARIDAD" Y LAS FIESTAS DE LA PRIMAVERA

Con motivo de las Fiestas de la Primavera que la Federación de Estudiantes celebrará desde el 17 al 23 del presente, "Claridad" publicará en un número próximo el Affiche y el Prólogo premiados en el concurso y artículos de conocidos escritores nacionales.

gunos hombres a la descubierta, luego se continuó la marcha hacia la ciudad enemiga, pero guardando todos el mayor silencio, lentamente y con circunspección.

En el curso del camino parecía que todos tuviesen un solo corazón y un solo espíritu. No se hablaba más que de gloria, de desafiar peligros, de defender la patria; sin embargo, profundizando un poco el pensamiento de los personajes que se servían de las mismas palabras, se hubieran encontrado variantes muy curiosas, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

UNO.—¡Voy a conquistar gloria! Es decir: sé de una platería en Microburgo, cerca de la iglesia, donde espero despacharme a mi gusto.

OTRO.—¡Voy a conquistar gloria! Es decir: malo será que en la zagazata que se va a armar no pueda lograr hacer mano a un buen caballo para substituir al mío que dejó estropeado e inútil en la cuadra.

OTRO.—¡Voy a conquistar gloria! Es decir: por poco que pueda no volveré con la casaca vieja que llevo puesta.

OTRO.—¡Voy a conquistar gloria! Es decir: buena ocasión para llevar a Sofía los pendientes de oro que le tengo prometidos.

Y así pensando, he aquí a nuestros héroes a pocos pasos de la ciudad. La avanzada vuelve diciendo que no han visto a nadie, que la ciudad parece dormida. Algunos prudentes hacen notar que acaso sea astucia de sus pérfidos enemigos, que no hay que fiarse, que aun es tiempo de renunciar a una expedición imprudente; que bastaría para humillar a los microburgueses que el príncipe arrojar su guante a la ciudad en signo de desafío.

En aquel momento el caballo del príncipe se en cabrita; y aquel señor, que nunca fué buen jinete, quiere retenerle, se encoleriza y le espolea temerariamente, a consecuencia de lo cual el caballo parte a galope y entra en la ciudad, siguiéndole los suyos censurando su loca temeridad.

El caballo se detiene de pronto enfrente de una casa que le cierra el paso. El príncipe, que en su atolondramiento consiguió mantenerse firme agarrándose a las crines, se apea y le ata a un poste, mientras los fleles nihilburgueses rodean a su valeroso jefe.

El ruido del caballo debió despertar a los enemigos; pero ¿cómo es que no se ve a nadie? ¿Tan grande es la borrachera de aquella gente? Dos soldados vienen a decir que han descerrajado una tienda y sólo han encontrado una vieja que se les ha arrodillado pidiendo clemencia. En otra no han encontrado más que una mujer con dos niños y una criada. Se les interroga y sus respuestas y nuevas pruebas hechas en otras casas demuestran el hecho singular de que no hay un solo hombre visible en toda la ciudad de Microburgo. Se registran las casas y en todas sucede lo mismo; los cobardes guerreros de Microburgo han huido y entre tanto cada uno de los soldados nihilburgueses se cubre de gloria a su manera.

Se emprende el saqueo en toda regla, se queman una o dos casuchas y se ejecutan todas las atrocidades de uso en semejante caso; pero pronto Federico da la señal de retirada. Reúne el ejército victorioso en la gran plaza de Microburgo; cada uno lleva su parte de botín, de que se han cargado los asnos y caballos que se han encostrado. Las mujeres y los niños, agolpados en un

pelotón, son conducidos a pesar de sus lamentos y súplicas.

El ejército victorioso se pone en marcha.

El príncipe, rodeado de sus fieles consejeros, se preguntan qué se ha hecho de los soldados de Microburgo. En cuanto a los nihilburgueses, cada uno refiere sus grandes hazañas; se cuentan hasta cuarenta y tres que han entrado *el primero* en la ciudad enemiga.

La ausencia de los microburgueses se la explican tranquilamente los asaltantes por el terror que inspiran, olvidando por completo el que sentían poco tiempo antes.

Sin embargo, por orden del príncipe se siguen atajos y veredas separados del camino real, que si bien alargan y dificultan la marcha pueden evitar peligrosos encuentros.

De repente se oye ruido de pasos y de voces a lo lejos y el príncipe ordena apoyarse a la derecha para alejarse de aquel ruido. Ya cerca de la ciudad, se discute si se entrará por la puerta posterior. Pero les sorprende una luz extraña: ¡si parece de día! ¡qué cielo tan rojo! Nunca se vió una aurora tan brillante; pero no puede ser la aurora, porque la luz se ve en la dirección de Nihilburgo y Nihilburgo está al Oeste. Se apresura la marcha. ¡Oh! ¡Fuego! las llamas se ven distintamente. ¡Nihilburgo está ardiendo! Se deja los prisioneros y el botín bajo la guardia de la tercera parte de la tropa y el resto se precipita hacia la ciudad.

¿Cómo es que no oyen gritos? ¿No habrán despertado las mujeres y los niños ante aquel espantoso accidente? Todos se apresuran; se extingue el fuego de dos casas; una tercera está de tal modo envuelta por las llamas que no se puede ni aún intentar.

Nadie se encuentra en las casas salvadas. ¿Habrán perecido las mujeres y los niños que las habitaban, o se habrán refugiado en otras casas?

Comienza a amanecer; el botín y los prisioneros llegan con su escolta; los vencedores entonan cantos guerreros. Nadie sale de las casas; se encierra provisionalmente a los prisioneros en dos casas abandonadas y se ponen centinelas.

Cada cual se apresura a entrar en su casa con su parte de botín; el príncipe Federico, lo mismo que los demás; pero con gran sorpresa no encuentra en palacio ninguna de las mujeres de la princesa Federica; díjese apresuradamente a las habitaciones de la princesa; ¡tampoco está en ellas!... Además le espanta el desorden que se observa en todas partes: muebles rotos, puertas derribadas; ¡el palacio ha sido saqueado! El príncipe, angustiado, quiere sentarse, pero no hay una silla.

Y lo mismo que al príncipe sucede a cada uno de sus vasallos: ni un mueble, ni ropa, ni moneda, ni mujeres, niños, ni ancianos en Nihilburgo.

Reúnense todos en tumulto en la plaza; el príncipe arenga a sus súbditos; todo induce a creer que un pérfido enemigo ha abusado cobardemente de las sombras de la noche para introducirse en la ciudad y entregarse, con desprecio del derecho de gentes, a todos los horrores de que es capaz una soldadesca desenfundada.

Se colma de maldiciones a los microburgueses y se admira que el cielo deje impunes a semejantes bandidos.

ALFONSO KARR.

La Asociación de Estudiantes y Carlos Vicuña

Entre la Asociación de Estudiantes de Santiago y don Carlos Vicuña Fuentes se han cambiado las siguientes comunicaciones:

Señor
Carlos Vicuña Fuentes

Muy señor nuestro:

Se ha perpetrado con vos una de las más grandes injusticias que en Chile se hayan visto. Algunos políticos tendrán en su haber el triste honor de haber contribuido a ella; muchos hombres algún día sentirán—y si no ellos, sus hijos—que se han hecho reos de una criminal indiferencia; pero nosotros que no queremos que se nos confunda con éstos, os enviamos en estas líneas una señal calurosa de simpatía.

No recurriremos para hacerlo a los testimonios constitucionales y legales en que tanto se ha insistido, sino a la razón psicológica y moral que aun no se ha puesto de relieve y que se refiere al desamparo en que han quedado aquellos alumnos vuestros que en algunos días más no os verán volver y que ya no tendrán la ocasión de oír de vuestros labios las palabras magistrales.

Es en nombre de ese desamparo en que vuestros alumnos quedan que nos dirigimos a vos, para presentaros como homenaje el seguro recuerdo imperecedero de los que ya no serán vuestros discípulos, y para hacerlos una petición: queremos que sigáis siendo, ex-cátedra, el maestro, título de que no nos ocostumbraremos a despojarnos, a despecho de toda medida gubernativa; queremos que vuestras palabras nos acompañen y nos guíen, continuando en la labor que algunos quisieron cortar con un decreto que no ha hecho ni hará jamás la menor mella a vuestra dignidad de maestro.

Os saludamos respetuosamente a

nombre de los estudiantes de Instrucción Secundaria de Santiago.

GERMÁN GRUNWALD, Presidente.

ALBERTO ARRIAGADA, Sec. General

Santiago, 23 de Septiembre de 1921.

Señor Presidente de la Asociación de Estudiantes de Santiago.
Presente.

Señor Presidente:

Entre las muchas manifestaciones de simpatía que he recibido con motivo de la medida política que me ha arrebatado el cálido afecto de mis alumnos, se distingue por sus relieves morales la hermosa comunicación de Ud. fechada el 23 del presente.

En efecto toca Ud. con superior delicadeza y bondad, el único punto doloroso para mí de la desgraciada medida gubernativa: ya no podré diariamente, como antaño, ir a aprender el amor y la piedad en la honda comunión espiritual con mis alumnos, a quienes daba yo una migaja de cultura que me permitía recibir de ellos un mundo de afectos y enseñanzas.

La simpatía del mundo estudiantil me indemniza en parte de esta pérdida moral y me da alientos para perdurar agradecido en la noble comunión de sentimientos y de ideas con los jóvenes, que embellece y depura la vida social alejándola de la ruda lucha diaria en que hoy día forcejea la demencia de los hombres maduros.

Le ruego, señor Presidente, que al recibir esta expresión de calurosa gratitud, quiera transmitirla también a todos los miembros de su bella institución.

Lo saluda afectuosamente su amigo y servidor en la Patria y en la Humanidad.

CARLOS VICUÑA.

Ante el Aniversario de un Crimen

FRANCISCO FERRER

El 13 de Octubre de 1909 el gobierno español fusiló en el presidio de Montjuich a Francisco Ferrer Guardia. ¿Era un asesino, un anormal, un traidor? no; la burguesía le mató por revolucionario.

Y era revolucionario porque abominaba con toda su alma de la sociedad actual tan llena de injusticias y bajezas; y no tan solo lanzó su anatema y grito de rebelión, sino dió su esfuerzo intelectual y material a la realización de la Escuela Moderna Racionalista. Concibió una nueva sociedad y quiso hacer los cimientos de ella en los cerebros vírgenes de los niños proletarios, pretendió quitar a las escuelas burguesas los muchachitos y evitar así que la sociedad capitalista por medio de su enseñanza tendenciosa hiciera esclavos, serviles, en vez de hombres libres.

Y al efecto, con el concurso de muchos sabios de otros países, dió vida a la llamada «Escuela Moderna», en la cual el máximo respeto y derecho era para los niños, a los que sólo se les daba como autoridad la justicia y razón que emanan de la pura ciencia; se les daba

como suprema aspiración la perfección máxima y respeto absoluto del y para el hombre.

La voluntad grande de Ferrer hizo funcionar hasta cuatro escuelas racionalistas en Barcelona. Inteligentes profesores universitarios y todo el proletariado lo ayudaba; la burguesía española vió en peligro sus horrosos sistemas y el gobierno español clausuró estas escuelas en 1908 y acusó a Ferrer como autor de un complot para asesinar al rey. Todo pasó y al cabo de un año surgió con mayor vigor la Escuela Moderna. No había entonces otro medio para concluir: ¡las balas; y Ferrer cayó en Montjuich gritando al mundo «Viva la Escuela Moderna!»... ¡Oh! ceguera de los burgueses! como temblarán ahora viendo esparramarse por el mundo la Escuela de Ferrer.

El jueves próximo, 13 de Octubre, a pedido del comité pro-escuela racionalista de Santiago, Pedro Godoy dictará una conferencia en el salón de Zapateros.

Imprenta SELECTA, San Diego 174